



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La pobreza

Autor: Carazo Odio, Rodrigo

Forma sugerida de citar: Carazo, R. (1995). La pobreza. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 115-117.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA POBREZA

Por Rodrigo CARAZO ODIO
UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

*C*UADERNOS AMERICANOS constituye una excelente contribución a la cultura de Nuestra América. Cada número es un aporte de pensamiento renovado y auténtico y una expresión viva de los tradicionales enfoques de una política latinoamericana llena de dignidad y de compromiso.

Han sucedido muchas cosas a lo largo de este último lustro. Desde la caída del Muro de Berlín hasta la desaparición de la Unión Soviética. Éstos, y muchos otros cambios políticos, promovieron el que se hablara de que había llegado el “fin de la Historia” y, con éste, la muerte de las ideologías.

Nunca antes, en la historia conocida del hombre, se había pretendido la globalización absoluta de una manera de pensar, como ha ocurrido en los últimos años.

Se ha llegado a decir que la práctica del libre mercado se ha impuesto de manera tal —y en todo el mundo— que a ningún pueblo le queda alternativa... o se acomoda o sucumbe...

Las fórmulas aplicadas en las más diversas zonas del planeta son las mismas. Ha desaparecido el diálogo sobre la posibilidad de contar con caminos diversos hacia el futuro de la Humanidad. Nadie cuenta con medios globales de difusión que le permitan contrarrestar la péfida tesis imperante, tesis que se fundamenta en el propósito de solucionar los problemas económicos, olvidando a la gran mayoría de los habitantes del globo terráqueo. Las fórmulas prevalecientes son aplicadas con miras a ver los problemas de los menos y de no preocuparse —por el momento— de las mayorías. Ya vendrá, se dice, la oportunidad de que al mejorarse la economía, lo que sobre a los menos se rebasará, y algo les llegará a los más.

Desde que el Fondo Monetario Internacional, como cobrador de los países ricos, se enseñoreó sobre la suerte de los pueblos, nadie tiene derecho a opinar en su contra. En cada país han surgido

las fuerzas egoístas que imponen sus intereses, basando su pretensión en los propósitos de los organismos internacionales. La tesis de estos organismos ha llegado a ser tan absoluta, que aun aquellos que se oponen a ella por demagogia, critican al gobierno —violenta contradicción— cuando “éste no alcanza las metas del Fondo Monetario”. Tal crítica es la que demuestra que tales “opositores” se sentirían muy bien si tuviesen el gobierno y con su dominio pudieran satisfacer los deseos de los organismos financieros internacionales.

Los años transcurridos desde que nuestros países se entregaron al Fondo están llenos de circunstancias que merecen un análisis serio y una respuesta acorde con los problemas sociales vivos en ellos.

La primera reflexión debe ser sobre si el repartir limosnas es abrir oportunidades a los pobres, o tenerlos apenas tranquilos por un tiempo. Es urgente que se mida la vigencia de los derechos adquiridos por los pueblos y se llegue a la conclusión de si se están respetando tales derechos o si, por el contrario, es a base de la desaparición de conquistas para todos que se está despojando a la mayoría de lo que le corresponde, para darlo a unos pocos. Ejemplo: reducir servicios sociales para todos con el argumento de que hay que disminuir el Estado, en tanto que se aumenta su tamaño creando y abultando cosas como los subsidios a la exportación que sólo benefician a algunos.

Estos años han sido testigos de un empobrecimiento sustantivo de las grandes mayorías latinoamericanas. En tanto se ha mejorado —aparentemente— lo macroeconómico, se ha lesionado dolorosamente a los sectores de bajos ingresos y se han multiplicado los ricos y aparecido muchos nuevos ricos. Cuando se habla de pobreza, debe tenerse en cuenta el desamparo, la salud, la educación, la calidad de vida, la infraestructura que se destruye, la migración en busca de trabajo, la desnutrición, la falta de vivienda, la desocupación, el aumento de actividades en la economía informal (ventas ambulantes, por ejemplo), el crecimiento del crimen y de la prostitución. Cuando se habla de pobreza no debe olvidarse la calidad de los servicios sociales a que la población mayoritaria tiene acceso.

Los países de nuestra región han sido testigos de problemas sociales muy difíciles. Nadie que se estime como serio y responsable puede atribuir causas ideológicas que desaparecieron con la guerra fría, a lo que ha ocurrido —y en mucho está vivo— en Venezuela, Brasil, Argentina y México, para citar sólo unos pocos ejemplos. Nadie que se estime informado puede olvidar, como lo dice

Carlos Fuentes, que “hay tantos pobres en los Estados Unidos como en México: 30 millones”, a pesar de la diferencia en el tamaño de la población total de esos países. No podemos cerrar los ojos ante la disminución progresiva de la calidad de vida, agravada por el consumismo y el desperdicio que nos invaden.

La pobreza no se concentra, se extiende, torna en injusto el panorama social a la vez que hace insegura e inestable la situación política. La pobreza y sus víctimas no son cosas que sea posible olvidar... ellas laten como el corazón y muerden como un estómago vacío en el seno mismo de las sociedades pero, a diferencia de lo que ocurre al individuo que perece a causa de la miseria, los pueblos que la viven se exasperan y actúan.